

La irreversible extinción del capitalismo

La extinción del capitalismo es una necesidad histórica que se acerca cada vez más a ser un hecho consumado. Esta obviedad se puede analizar desde un punto de vista científico y también mediante los síntomas de decadencia y del aumento de la periodicidad de las crisis y las guerras de rapiña de las que la clase obrera nunca se repone para que nos hundan en la siguiente.

Pasemos a verlo desde un punto de vista científico, esto es, objetivo. Si nos servimos del materialismo dialéctico, que es una filosofía desarrollada a partir de los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels y que sirve de base al marxismo-leninismo, veremos que este enfoque filosófico postula que la realidad se define a través del mundo material, rompiendo así con todo idealismo. La materia fue primero que la idea, por lo tanto, todos los hechos dependen de la realidad material.

Este método filosófico explica que la evolución del pensamiento es un proceso de contradicción entre dos lados opuestos que luchan entre sí, en nuestros días entre el imperialismo, la fase actual del capitalismo en descomposición, y el socialismo, necesidad histórica por la radical desarmonía entre los medios de producción y las relaciones de producción, y cuya lucha sin remisión lleva a la negación de lo nuevo que ha de nacer, el socialismo, contra lo viejo y caduco, el capitalismo en su última fase, la imperialista, como antesala a la revolución proletaria. El socialismo niega al capitalismo y, una vez negado, se produce un salto de la cantidad a la calidad, la revolución proletaria.

Por todo esto, el capitalismo lleva en sus entrañas al socialismo debido a que su misión ha consistido en el máximo

desarrollo de los medios de producción, cuyo resultado último es la automatización, tanto de la actividad puramente física como de la intelectual por medio de la inteligencia artificial. En este punto, el capitalismo niega la razón de su existencia, la explotación de la fuerza de trabajo, única fuente de extraer la plusvalía, que es la abusiva proporción de trabajo social para la apropiación privada que el capitalista se apropia a usura. Si en una jornada de ocho horas, en la primera media hora ya pagamos nuestro sueldo, las otras siete horas y media que se apropia el burgués son plusvalía.

En este punto analizaremos su fin a través de la composición orgánica del capital. Llamaremos capital variable a la fuerza de trabajo, que es la única que produce plusvalía, la esencia y fin último de la producción capitalista. Por otro lado, llamaremos capital constante a la maquinaria y las materias primas que transfieren la misma cantidad de valor a la mercancía, no generando ningún aumento. Por ejemplo, si añades dos euros en hilo para hacer camisetas en el proceso de producción, al final del proceso sólo recogeré dos euros de hilo, su valor no aumenta (capital constante). En cambio, si añado dos horas de fuerza de trabajo al proceso productivo, éstas se transformarán en un número dado de camisetas, o sea, un incremento de valor.

En el escenario actual, debido a la desmesurada competencia entre capitalistas, su tendencia siempre ha sido marchar hacia la automatización más extrema en todos los ámbitos de la producción, esto es, la sustitución de capital variable por capital constante. El capitalismo está negándose así a la única fuente de plusvalía, el capital variable, y está cavando su tumba para dirigirnos a un estadio superior, el socialismo, que es el dominio del capital constante, por el desarrollo radical por parte del capitalismo de los medios de producción que recibe el socialismo como fruta madura, y que permite la racionalización del trabajo en las relaciones de producción al

desaparecer la apropiación privada del trabajo social y la anarquía productiva. Esto pasa por la expropiación de los expropiadores por parte de la clase obrera, la única que produce valor, que pone al servicio de la sociedad el fruto del trabajo social como ya vivimos en la URSS hasta 1953.

El capitalismo, al necesitar incorporar cada vez menos fuerza de trabajo al proceso productivo, añade menos valor al mismo. A la vez que se reduce la tasa de ganancia para el capitalista, que usurpa la riqueza para socializar la miseria en amplias capas de la clase obrera, éstas quedan excluidas del proceso productivo y de la oportunidad de consumir las mercancías que del proceso productivo dimanaban al precarizarse su condición económica. Este círculo vicioso de la sintomatología capitalista es lo que genera las crisis periódicas, debido a la anarquía productiva y a la sobreproducción que se produce cuando amplias capas de la clase obrera quedan fuera del circuito productivo y de la posibilidad de consumir, y que cada vez son más intensas y cercanas entre sí, pero que no olvidemos nunca que son la naturaleza intrínseca de la forma de producir capitalista y el motivo por el que el sistema capitalista debe ser superado.

Los comunistas no somos ilusos. Sabemos que no podemos esperar a que el capitalismo caiga como fruta madura, puesto que nos lleva ventaja en la batalla ideológica. Sabemos, también, que cualquier cambio radical en la estructura económica, no va a llegar sin la resistencia violenta de los explotadores. Sabemos, además, que puede ocupar todo un periodo histórico, como le ocurrió a la burguesía y sus tres revoluciones, que ocuparon dos siglos, y que la revolución proletaria a nivel mundial que nos hará entrar en una nueva fase de la historia humana, no ocurrirá mañana. Ante nosotros, podrán retrasar su fin con la violencia o inventando "líderes obreros" para confundir a las masas, pero jamás podrán evitar lo inevitable. Por eso, todos estos motivos nos impulsan a trabajar con más fuerza y a anteponer la mejor arma que tiene la clase obrera a

su expolio y su violencia, la organización en un partido de nuevo tipo que insufla ideología proletaria a la clase obrera y que les dé conciencia de su número y su fuerza. Esta herramienta se llama PCOE y lleva muchos años en la brecha política en la lucha continua contra el capitalismo y su Caballo de Troya contra la clase obrera, el revisionismo. Por eso, te llamamos a unirte a tus hermanos de clase que forman el Partido y luchan por acelerar el proceso de descomposición de este sistema putrefacto.

COMISIÓN DE AGITACIÓN Y PROPAGANDA DEL COMITÉ CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL (P.C.O.E.)